

Allende: una mirada personal

por **Arturo Fontaine**

Conoció a Salvador Allende de niño y mantuvo siempre una relación personal muy próxima. Fue comunista desde joven, influyente periodista del diario *El Siglo* del PC y director del noticiario de cine de Chilefilms durante el gobierno de Allende. En su exilio moscovita trabajó en el programa radial *Escucha Chile* que transmitía Radio Moscú durante la dictadura. Eduardo Labarca estuvo siempre en el centro del poder de la izquierda chilena, pero sin abandonar jamás su ojo alerta de novelista agudo e inteligente, así como de cronista veraz y entretenido.

Entre sus novelas destacan *Butamalón* (1997), *Cadáver tuerto* (2005), *Lanza internacional* (2014) y *La rebelión de la chora* (2019). Entre sus crónicas subrayo *Corvalán, 27 horas* (1972) —un libro-entrevista con el secretario general del Partido Comunista Luis Corvalán— y *Salvador Allende. Biografía sentimental* (2014), que narra —con nutrida documentación, sin censuras y con afecto— la apasionante y apasionada vida pública y privada de Salvador Allende.

Arturo Fontaine (AF): Hoy podría tener cincuenta años un hijo (o hija) de Salvador Allende y nieto de Jorge Eliécer Gaitán, el gran caudillo liberal colombiano asesinado en 1948.* Cuéntenos...

* Mónica González, *El Clarín*, 3 de mayo de 2007.

Eduardo Labarca (EL): Allende conoció en Cuba a Gloria Gaitán, hija de Jorge Eliécer, y siendo presidente la invitó a trabajar en la Oficina de Planificación de su gobierno. A partir de enero de 1973, ocho meses antes del golpe, se inició entre ambos una relación sentimental. Ella era la única persona a la que él confesaba sus angustias: “Yo soy un hombre al que le quedan seis meses, seis semanas, seis días, seis horas de vida.” Cuando murió Allende ella esperaba un hijo suyo, pero al llegar a Bogotá lo perdió en un aborto espontáneo.

AF: Tu padre era asesor de Allende, ¿cómo era eso?

EL: Muy informal, pero 24/7. Mi padre, Miguel Labarca, trabajaba en otras cosas con altos y bajos, pero dedicó más de veinte años a ayudar al amigo. Era muy culto, una verdadera enciclopedia, y le preparaba material para sus proyectos de ley y sus discursos: “Dame ideas, Miguelito.” Las ideas y los datos se los daba por teléfono o mientras Allende caminaba hacia la tribuna a pronunciar un discurso. Cuando había cifras complicadas se las anotaba en una cartulina con grandes caracteres para que Allende, muy corto de vista, las pudiera leer mientras improvisaba. Solo en ocasiones solemnes Allende leyó un discurso.

AF: Allende fue, seguramente, el primer político chileno que comprendió que los problemas de salud pública

se debían a la acuciante pobreza del pueblo.

EL: A partir de los catorce años vivió en Valparaíso y conoció la miseria en los cerros del puerto. Como joven médico y ministro de Salubridad denunció la elevadísima mortalidad de las madres, especialmente solteras, y de los recién nacidos de los sectores pobres, en contraste con las cifras mucho más bajas de otros grupos sociales. Insistió en proteger el dúo madre-niño y señaló que la desnutrición afectaba el desarrollo intelectual de los niños, futuros ciudadanos.

AF: Como presidente hizo realidad “el medio litro de leche”.

EL: Medio litro de leche que su gobierno entregaba diariamente en forma gratuita a todos los niños de Chile, lo que requería considerables recursos públicos.

AF: Hablemos de la señora Hortensia Bussi (la Tencha), esposa de Allende. “Hermosa entre las hermosas e inteligente entre las inteligentes”, dices.

EL: Mujer excepcional de vida trágica. Culta, amante del teatro, la ópera y los conciertos, amiga de escritores, pintores y músicos, Hortensia Bussi padeció estoicamente las infidelidades de Allende.

AF: En tu libro cuentas que tuvo un hijo.

EL: Yo revelé que Tencha fue madre soltera a los veinticuatro años a raíz de una relación fugaz con un médico casado, cuya mujer no podía tener hijos. Expulsada del hogar familiar y en situación precaria, accedió a entregar a la criatura de pocos meses al padre biológico y su esposa que inscribieron al pequeño, un varón, como hijo legítimo del matrimonio. Está vivo, yo lo conozco, tenemos la misma edad.

AF: ¿Cuál fue la actitud de Allende?

EL: Con posterioridad, cuando se inició su relación con Allende, Hortensia Bussi quiso recuperar a su hijo e incorporarlo a su nueva familia, pero Salvador Allende no aceptó.

AF: Las mujeres –desde su madre y niñera hasta sus hijas– están en el centro de tu biografía. Hay varios grandes amores, ¿cómo eran?

EL: Adoraba a su madre y, aunque era masón, la acompañaba hasta la entrada de la iglesia los domingos. Con sus hermanas –especialmente Laurita, futura diputada que se suicidará en La Habana– tenía una profunda simbiosis, así como con su hija Beatriz, que también se suicidará en Cuba. En cuanto a sus amores, fueron pasiones sucesivas al calor de sus campañas. Era un conquistador en 360 grados: conquistar a su pueblo, contar con amigos incondicionales y conquistar a mujeres bellas e inteligentes. No había ningún secreto: con la de turno recorría públicamente el país y solía compartir la tribuna a la vista de todos. Y en cuanto a las que quedaban en el camino, galán conocedor de la psicología femenina, nunca les perdía el contacto: las llamaba por teléfono, les enviaba flores para sus cumpleaños y, cuando fue presidente, a aquellas que lo necesitaban las nombró en un buen puesto. Todas sabían que no se iba a divorciar de la Tencha y ninguna se sintió desechada ni tuvo expresiones de resentimiento hacia él.

AF: El 4 de septiembre de 1970 Allende ha triunfado en las elecciones presidenciales. ¿Cómo viviste esa noche?

EL: Como redactor político de *El Siglo* me correspondió escribir la crónica de primera página que resumía la jornada. Con el diario recién impreso en las manos me fui de madrugada caminando hacia mi casa que estaba del otro lado del Mapocho. La Alameda se hallaba plagada de carteles, botellas y artefactos dejados a su paso por cientos de miles de manifestantes que habían celebrado el triunfo de Allende. En la calle Bueras, que hace un recodo cerca del Parque Forestal, me encontré con un conocido que estaba pasando frío bajo la llovizna: Mario Melo, guardaespaldas de cercanías del candidato triunfante. “¿Y el hombre?”, le pregunté, y él indicó en silencio un edificio donde, según los rumores, Allende tenía en la planta baja un departamento para sus citas de amor. ¿Con qué dama celebraba su triunfo el futuro presidente? No hay sobrevivientes que lo puedan revelar.

AF: Luego, el presidente tendrá dos casas. La situación, escribes, “es rayana en la bigamia”. ¿Cómo así?

EL: La residencia oficial del presidente se instaló en una casa espaciosa de amplios jardines alquilada en la avenida Tomás Moro, en el barrio alto, donde reinaba la primera dama Hortensia Bussi. Paralelamente, en el camino que conduce al centro de esquí de Farellones, apareció Cañaverál, propiedad impresionantemente bautizada con nombre de sabor cubano, dotada de una enorme piscina al pie de la montaña, reino de la Payita, Miria Contreras Bell, la “favorita” de Allende del momento (según el término utilizado en la corte de Luis XIV), jefa de su secretaría privada en La Moneda. De lunes a jueves Allende pernoctaba en la residencia de Tomás Moro, pero el viernes por

la tarde, acompañado por su escolta del GAP –el “grupo de amigos personales”–, emprendía raudo viaje hacia Cañaverál, donde pernoctaba hasta el domingo.

AF: ¿Cuál es la importancia política de esos dos círculos de poder, Tomás Moro y Cañaverál?

EL: Las diferencias del ambiente humano y político entre uno y otro lugar eran abismales. En Tomás Moro vivía un presidente circunspecto, de terno y corbata, que recibía junto a su esposa a invitados oficiales; además allí se realizaban reuniones discretas con algún político, un embajador, jefes de las fuerzas armadas. Ahora bien, en los ocho meses que Gloria Gaitán estuvo en Chile, Allende la mandaba a buscar desde Tomás Moro con los hombres del GAP después de que Tencha hubiera subido a acostarse al segundo piso. El presidente de Cañaverál era un hombre jovial de guayabera que nadaba en la piscina y solía disparar con sus guardias o invitados a un blanco dispuesto en el acantilado. Allí llegaban su hija Beatriz con su esposo diplomático cubano y otros personajes escorados a la extrema izquierda. Se hablaba de lucha armada y la palabra “revolución” se conjugaba sin tapujos. Solo un malabarista como Salvador Allende, con su energía y el juego de su muñeca, era capaz de mantener el equilibrio en esas arenas movedizas.

AF: Vamos a tu libro de conversaciones *in medias res*, en medio del conflicto, con Luis Corvalán, líder del partido más leal y cercano a Allende. Se publica a fines de 1972. Preguntas si la vía pacífica, legal-democrática al socialismo es una creación del Partido Comunista. Corvalán responde, en el fondo, que sí y que es algo “que viene de lejos”. ¿Cuán lejos?

EL: El PC fue leal con Allende y el proyecto de la Unidad Popular desde

el punto de vista político, la relación de Corvalán con él era amable pero sin familiaridad. Desde su fundación el PC chileno impulsaba las luchas sociales y tomaba parte en las contiendas electorales, sin jamás recurrir a las armas. En un congreso celebrado en 1956 el PC llama a unir a todas las fuerzas democráticas del país, plantea la vía pacífica para alcanzar el poder y, dos años más tarde, Luis Corvalán asume como secretario general.

AF: Le preguntas a Corvalán en qué se diferencian las estatizaciones que están ocurriendo en Chile de las de, por ejemplo, Inglaterra. Ahí viene un gobierno conservador y reprivatiza lo que se estatizó. Contesta: en Chile hay una “estación de término que es el socialismo”. ¿Qué quería decir entonces esa respuesta?

EL: Que en Chile no habría marcha atrás como en Inglaterra, donde al llegar al gobierno los conservadores devolvían a la empresa privada las minas nacionalizadas por los laboristas. La Revolución chilena era una vía al socialismo sin retorno.

AF: Le preguntas qué pasará en 1976 si la oposición gana las elecciones. Él no es claro. Insistes: “Usted ha respondido la pregunta con una elegante verónica de torero.” Contesta. Le preguntas por tercera vez: “¿No podemos dejar de ser diplomáticos?” Tú insistes: “El Partido Comunista estaría dispuesto a que se entregara el gobierno a la oposición si la Unidad Popular pierde en 1976. Esta es la cuestión, compañero Corvalán.” Y Corvalán, al fin, responde: “Esta es una pregunta, estimado compañero, fuera de tiempo y fuera de foco... nuestra orientación es actuar dentro de la Constitución y de la ley. Pero también nuestra obligación es actuar teniendo en cuenta las realidades que se puedan crear.” ¿Qué se quería decir con eso en aquel momento?

EL: Lo señalado: no habrá marcha atrás. Para el marxismo-leninismo, el socialismo representaba el paso a una sociedad superior en virtud de la dictadura del proletariado, y un retroceso habría sido inaceptable. Esa idea fue refutada por los eurocomunistas de los partidos de Italia, Francia y España, a quienes los comunistas ortodoxos motejaban de revisionistas. Los eurocomunistas aceptaban una posible alternancia, con partidos comunistas que llegaran al gobierno y lo entregarán si eran derrotados electoralmente, algo que por lo visto Corvalán no tenía en mente.

AF: En el primer intento de golpe que fracasó, el “tancazo” de junio de 1973, tú viste algo que, después, quedaría en la retina de todos.

EL: Yo dirigía un noticiario de cine y me encaramé con un camarógrafo a un noveno piso para filmar a los tanques frente a La Moneda. Cuando escaparon, vi que desde un camión militar que les cubría la retaguardia bajaban dos soldados, levantaban la tapa de una instalación subterránea de teléfonos y arrojaban al interior una cámara cinematográfica. A petición mía los guardaespaldas de Allende la recuperaron y el propio presidente me la entregó a la mañana siguiente en Tomás Moro. En la película el camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen filma sin interrupción a los soldados que le disparan hasta darle muerte, secuencia que incluí en mi noticiario y que se conoce en el mundo entero.

AF: ¿Por qué no se logró un acuerdo que evitara el drama del golpe?

EL: Un acuerdo salvador con la Democracia Cristiana fue imposible pues chocaba con el ala derecha que dirigía la DC y con el ala izquierda de la Unidad Popular, especialmente el Partido Socialista.

AF: Tu relato de los últimos momentos es tal que no se pueden despegar los ojos de la página. Allende en ese instante final lo cambió todo. Como en el poema de Yeats: “todo ha cambiado, ha cambiado por completo...”. ¿Qué sentido le das a ese sacrificio digno y heroico?

EL: Con sentido republicano, Allende insistía en que terminaría su mandato en el palacio de La Moneda o lo sacarían de allí “en un pijama de madera”. En realidad los bomberos lo sacaron envuelto en un chamanto artesanal tejido en La Ligua, regalo de la abogada Alina Morales. Con su suicidio —porque no hay duda de que se disparó bajo la barbilla con la metralleta regalada por Fidel Castro— Allende creó un hecho político, se convirtió en mito y fue a hermanarse con Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y Martin Luther King, quienes lucharon como él por transformar sin sangre la sociedad.

AF: Después del golpe, Tomás Moro y Cañaverl, de algún modo, se mueven a La Habana y México. Beatriz y la Payita se instalan en La Habana. La señora Tencha y su hija Isabel —más alejadas de La Moneda de Allende y sus decisiones— no aceptan la invitación de Fidel y sí la del presidente Luis Echeverría. Ocurre lo inesperado: la Tencha e Isabel inician una activa vida política y recogen ellas la posta de Allende. ¿Es tu visión?

EL: Efectivamente, doña Tencha e Isabel Allende Bussi, actual senadora, recorrieron el mundo incansablemente para rendir homenaje a la memoria de Salvador Allende y denunciar los crímenes de la dictadura de Pinochet. Asumieron esa misión con dignidad, fuerza e inteligencia. ~

ARTURO FONTAINE (Santiago de Chile, 1952) es escritor y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Su más reciente novela es *La vida doble* (Tusquets, 2010).